

SEGUNDA PARTE.

LAS PASIONES.

SECCION I.

La esperanza y el Temor.

Las promesas de la esperanza son mas fragantes que los botones de las rosas que están próximas á abrirse, y tienen dentro una amargura engañosa; pero las amenazas del temor hieren el corazon. Ni las promesas de la esperanza, ni las amenazas de la desconfianza te aparten jamas de hacer bien, y así estaras preparado para ver con un mismo semblante todos los acontecimientos. La muerte misma no tiene espantos para el hombre de bien: aquel que no hace daño, nade teme. En todo lo que emprendas, que ánime tus esfuerzos; una seguridad razonable porque si desesperas del resultado nada conseguirás. No llenes tu Alma de vanas desconfianzas. No dejes á tu

espíritu comprimirse dentro de tí mismo de fantasmas de la imaginacion. La desdicha es hija de la desconfianza; pero aquel que espera, se anima á sí mismo. El avestruz perseguido baja su cabeza, y olvida el resto de su cuerpo; así los miedos del cobarde le esponen al peligro. Si crees una cosa imposible, tu desconfianza la hará tal; pero aquel que perseverare, vencerá todas las dificultades. Una esperanza frívola desvanece el corazon del insensato; pero el sabio no se deja vencer de ella. Que en todos tus deseos te acompañe la razon, no llesves tus esperanzas mas allá de los límites de la probabilidad; así el seguirá á tus empresas, y tu corazon no se verá afligido por los contratiempos.

ADICION.

Elogio de la esperanza.

Por tí, virgen hermosa, esparce ufano
 Contra el rigor con que amenaza el cielo,
 Entre los surcos del labrado suelo
 El pobre labrador el rico grano.
 Por tí surca las aguas del mar cano
 El mercader, en débil leño á vuelo;

Y en el rigor del sol, como del yelo,
Pisa alegre el soldado el risco y llano.

Por tí infinitas veces, ya perdida
La fuerza del que busca y del que ruega,
Se cobra y se promete la vitoria.

Por tí, báculo fuerte de la vida,
Tal vez se aspira á lo imposible, y llega
El deseo á las puertas de la gloria.

Cervantes.

Mas quiero ser mala con esperanza de ser buena,
que buena con propósito de ser mala.

Cervantes.

Por engañosa que sea la esperanza, sirve á lo ménos para conducirnos al fin de la vida por un camino delicioso. — La timidez es un defecto, de que es peligroso reprender á quien querramos corregir. — *Roche foucauld.*

SECCION II.

La Alegría, y la Tristeza,

Que tu alegría jamas sea tan extravagante, que confunda tu Alma; ni tu tristeza tan fuerte, que abata tu corazon. Este mundo nunca abastece de un bien tan escesivo, ni de un mal tan violento para elevarte muy encumbrado, descender mas allá del equilibrio de la moderacion. Detente, mira la

casa de la alegría, el exterior está pintado, la situación risueña; puedes reconocerla por el regocijo que en ella resuena. La huésped está á la puerta, y llama en alta voz á todos los pasajeros; canta, hace aclamaciones, y rie sin parar. Te convida á entrar, y á que gustes las delicias de la vida, que no se hallan (segun te dice) sino bajo del techo de su habitacion. Mas no entres en su recinto, ni te juntes jamas con aquellos que frecuentan su casa. A estos los nombran los hijos del placer; rien, y parecen satisfechos, mas el tumulto, y la necedad se muestran en sus acciones. Se asen todos por las manos; pero es la desdicha la que los encadena. Sus pasos se dirigen al precipicio: están en medio de los peligros; y el abismo de la destruccion se encuentra bajo sus pies. Vuelve al punto los ojos al otro lado, y mira en este valle sombrío, qué multitud de árboles hurtan á la vista de los hombres la habitacion de la tristeza. Los suspiros levantan su pecho; el llanto llena su

boca, y gusta el establecerse sobre las miserias humanas. Pone su esmero en los accidentes ordinarios de la vida, y reparte por todas partes lágrimas. La flaqueza, y la maldad del hombre son siempre los asuntos de su diversion. Toda la naturaleza á sus ojos no le parece sino un mal; cada objeto que ve se tiñe del negro de su espíritu; y la voz de la queja contrista su habitacion noche y día. No te acerques; el aire es contagioso, y desecará los frutos, y marchitará las flores que adornan y suavizan los caminos de la vida. Huyendo de la casa de la alegría, que tus pies no se deslicen, y te lleven á la enfadosa habitacion de la tristeza. Pero sigue con cuidado el camino del medio, que te conducirá por una agradable colina al prado de la tranquilidad. La paz, la seguridad y el contento habitan con ella; es de buen humor, mas nunca bufona. Es seria, mas nunca grave; mira con un semblante constante, é igual los bienes y los males de la vida. Desde allí, como desde una emi-

nencia, descubrirás la locura y miseria de aquellos que arrastrados del gozo de su corazon, consumen su tiempo en compañías de gustos, y de pasatiempos; y de aquellos que inficionados de un humor sombrío, y melancólico, pierden sus días en lamentarse de las miserias, y calamidades humanas. Debes mirar con lástima á los unos y los otros; y el error de sus pasos debe preservar á tus pies del extravío.

ADICION.

Las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias. Es cosa ya averiguada que á los tristes é imaginativos corazones ninguna cosa les es de mayor gusto que la soledad, despertadora de memorias tristes ó alegres.

Cervantes.

Si la tristeza enternece al alma, una profunda afliccion la endurece.—Las melancolias y trabajos deben mirarse como unas ventagas en cuanto impiden que se haga duro el corazon á las desgracias de sus semejantes. No se sabe bien cuan grande es la dulzura de enternecerse por sus propios males y por los agenos.—*J. J. Rousseau.*

SECCION III.

La Cólera.

Como un torbellino que con su furor divide los árboles en piezas, y desfigura la hechura de la naturaleza; ú como un terremoto, que con sus movimientos súbitos, y violentos trastorna ciudades enteras; así la rabia del hombre colérico reparte la desolacion al rededor de él; y el peligro, y la destruccion están en su mano. Mas considera, y no olvides tu propia flaqueza, y por ella perdonaras las faltas de otro. Ninguna condescendencia tengas para tí mismo en la pasion de la cólera, porque aguzarás un hierro para pasar tu propio pecho, ó para matar á tu amigo. Si llevas con paciencia las injurias ligeras, te lo imputarán á sabiduría; y si las echas de tu memoria, tu corazon nada te reprenderá. ¿No ves que el hombre colérico pierde la razon? Míentras seas dueño de ella, sírvate de leccion la cólera de otro. Nunca obres cuando estés apasionado: ¿por-

qué es quererse meter en el mar durante la tempestad? Si es difícil moderar la cólera, es prudencia prevenirla: huye, pues, todas las ocasiones de entrar en ella, ó ármate contra ellas luego que se presenten. Las palabras de un insolente irritan al necio; mas el hombre sabio se rie y las desprecia. No admitas la venganza en tu pecho, porque atormentará tu corazon, y denigrará tus mejores inclinaciones. Está siempre mas pronto á perdonar la injuria, que á tomar satisfaccion de ella; porque quien busca la ocasion de vengarse, se adquiere el mal á sí mismo, y echa la desgracia sobre su cabeza. Como el agua echada sobre el fuego, una respuesta suave apagará al hombre en su cólera; y de enemigo que era, le harás tu amigo. Considera, pues, que pocas cosas son dignas de mover la cólera, y te admiraras de que otros que los locos puedan encolerizarse. La simpleza, ó la flaqueza es la que da principio siempre á la cólera; pero acuérdate, y asegúrate bien de

que rara vez acaba sin el arrepentimiento. La deshonra va siempre detrás de los pasos de la simpleza; y la cólera la remuerde muy de cerca.

ADICION.

Nunca la colera prometio buen fin de sus impetus, ella es pasion del animo apasionado; y el animo apasionado pocas veces acierta en lo que emprende—*Cervantes*.

Un insolente dió á *Socrates* un puntapie, y el filosofo sufrió pacientemente el ultrage. Echaronle en cara su insensibilidad y dijo: “¿Que querriais que hiciese?”—“Citar á ese hombre en justicia, le replicaron, y pedirle satisfacion del insulto.”—“Conque, segun eso, preguntó *Socrates*, si un mulo, al pasar, me diese una coz, tendria tambien que citarlo en justicia.” No distinguimos la especie de cólera; siendo así que hay una leve y casi inocente que proviene del ardor de la compulsion, y otra muy criminal que es, hablando con propiedad, el furor del orgullo.—*Rochefoucauld*.

SECCION IV.

La Commiseracion.

Del mismo modo que las flores son ostentosas sobre la tierra por la mano de la Primavera, y que el calor benigno

del Verano conduce á madurar las riquezas de su cosecha; así las atenciones bien hechas de la commiseracion reparten las gracias sobre los hijos del infortunio. Aquel que tiene piedad de los otros, se acuerda de sí mismo: mas el que no tiene compasion, nada merece. El carnicero nunca se apiada del balido de la oveja; ni la miseria hace alguna impresion sobre el corazon del hombre cruel. Las lágrimas del hombre compasivo son mas dulces que las gotas del rocío, que destilan las flores en el medio de la Primavera. No cierres, pues tu oído á los gritos del pobre, ni endurezcas tu corazon á las desgracias del inocente. Cuando el huérfano reclama tu socorro cuando el corazon de la viuda está abatido, y te implora con lágrimas dolorosas; ah! ten piedad de su afliccion y tiende la mano á aquellos que no tienen persona que les socorra. Cuando veas el mendigo en las calles desnudo, traspasado de frio, y sin cama, que la bondad abra tu corazon, y las alas

de la caridad le metan á cubierto de la muerte, á fin de que tu alma reciba la vida. Mientras que el pobre gime sobre la cama de la enfermedad; *que el desgraciado perece en los horrores de una prision, ó que una cabeza cubierta de canas levanta sus cansados ojos para escitar tu conmiseracion; ah! ; cómo puedes tú abandonarte á complacencias falsas y superfluas, sin cuidado por sus miserias, é insensible á sus males!*

ADICION.

Es consuelo en las desgracias hallar quien se duela de ellas.—*Cervantes.*

La conmiseracion es una virtud tanto mas universal y tanto mas util al hombre, cuanto puede en él al uso de toda reflexion, y tan natural, que aun las bestias dan algunas veces señales bien sensibles de ella.—Hombres sed humanos; esta es vuestra primera obligacion: sedlo con todos los estados, con todas las edades, con todo lo que fuere ageno del hombre. ¿Que queda á vuestra sabiduria, si le quitais la humanidad?—*J. J. Rousseau.*

La compasion es ordinariamente un conocimiento de nuestros propios males en los males de otro: es una sagaz prevision de las infelicidades en que podemos caer. Socorremos á los otros

para obligarlos á hacer otro tanto con nosotros en semejantes ocasiones; y estos servicios que les hacemos son, hablando con propiedad, beneficios adelantados que nos hacemos á nosotros mismos.

Rochefoucauld.

SECCION V.

Del Deseo, y del Amor.

Guárdate hombre jóven, guárdate de los atractivos del amor, y de que la muger de mala vida te arrastre á sus gustos desarreglados. La violencia del deseo engaña los esfuerzos del mismo que ha hecho por contentarle: sus ímpetus ciegos te conducirán á la destruccion. No entregues tu corazon á sus dulces sollicitaciones: no sufras jamas, que tu alma sea esclava de sus ilusiones encantadoras. La vejez te sorprenderá en la flor de tu edad: el sol de tus dias declinará desde su mañana; pero cuando la virtud y la modestia relevan sus gracias, el esplendor de una muger hermosa es mas resplandeciente que las estrellas del Cielo, y es difícil el resistir á sus poderosas influencias.

011848

ADICION.

Ay amigo mio! ; como hay en el mundo hombres tan soeces que de la miseria compren joya que solo el corazon puede pagar, y que reciban de una boca hambrienta los tiernos besos del amor!

J. J. Rousseau.

El amor es una necesidad: la naturaleza la ha dado al hombre para que propague y perpetue su especie, y una necesidad no satisfecha es una pena así como la satisfaccion de ella es un placer.

J. Bentham.

Y no solamente se limitan á la tierra nuestros deseos, sino que es la esperanza de los justos, y el reino del Hombre—Dios, nos parece el pensamiento mas funesto y triste.—*Massillon.*

Solo se vence la pasion amorosa con huirla; y nadie se ha de poner á brazos con tan poderoso enemigo; porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas.—*Cervantes.*

Casi nada deseamos con ardor, si conociésemos perfectamente lo que deseamos.—Es el amor respecto del alma del amante, lo que el alma respecto del cuerpo que anima.—Mas progresos hace casi siempre en el amor el engaño, que la desconfianza.—*Rochefaucauld.*

No desees y seras el mas rico hombre del mundo.—*Cervantes.*

TERCERA PARTE.

LA MUGER.

Hija hermosa de el amor, presta el oido á las instrucciones de la prudencia, é imprime fuertemente en tu corazon las máximas de la verdad; así las gracias de tu espíritu añadirán esplendor á la elegancia de tu rostro: y tu hermosura, como la rosa á quien se parece, conservará su suavidad, aun cuando su flor ya esté marchita. En el principio de tu juventud, en la mañana de tus dias, cuando los ojos de los hombres se paran á contemplarte con gusto, y la naturaleza te sugiere la intencion de sus respetos; ah! escucha con precaucion sus palabras engañosas, guarda bien tu corazon, no te fies de sus discursos blandos y persuasivos. Acuérdate que has sido hecha para ser compañera racional del hombre, y no para esclava de su pasion. No has sido criada únicamente para saciar sus

gustos desarreglados, mas sí para asistirle en las penas de la vida, ablandarle con tus caricias, y recompensar sus cuidados con tu afección. ¿Quién es la que gana el corazón del hombre? que le somete al amor, y reina en su pecho? Vela aquí! Ella anda con un dulce pudor; la inocencia está en su alma; y la modestia sobre sus mejillas. Sus manos buscan la ocupación, sus pies nunca se emplean en correr. Se viste con decencia; la sobriedad preside en su mesa; la humildad y la dulzura son una corona de gloria que rodea su cabeza. Las gracias de la música habitan sobre la lengua, y la miel destila por sus labios. La decencia se encuentra en todas sus palabras; la moderación y la verdad en todas sus respuestas. La sumisión, y la obediencia son las lecciones de su vida: la paz, y la dicha su recompensa. La prudencia va delante de ella, y la virtud está á su diestra. La ternura y el amor hablan en sus ojos; y la discreción con un cetro está sentada sobre

su frente. La lengua del licencioso permanece muda en su presencia, porque el temor de su virtud le impone silencio. Si delante de ella se ocupan en calumniar, y herir á porfía la reputación de su prójimo; la caridad, ó el buen natural la abrirán la boca, y el dedo del silencio cerrará sus labios. Su pecho es la habitación de la bondad, y así no sospecha malicia en los otros. ¡Dichoso el hombre que la puede tener por su muger! ¡Dichoso el hijo que la puede llamar su madre! En la casa donde preside se halla la paz; manda con cordura, y es obedecida; se levanta temprano, examina sus negocios, é impone á cada uno su tarea. El cuidado de su familia es todo su placer en esto pone todo su estudio, y se advierte en su casa el bien estar y la frugalidad. La prudencia de su conducta con sus domésticos, da honor á su esposo, que escucha sus alabanzas con un secreto placer. Ella educa á sus hijos con sabiduría; y su propia bondad es el modelo sobre el

cual forma sus costumbres. Una palabra de su boca es la ley de su juventud, y una mirada de sus ojos basta para ser obedecida. Habla y sus criados vuelan: manda, y la cosa se hace al momento, porque la ley del amor está en sus corazones; y su dulzura, y su suavidad da alas á sus pies. No se desvanece con la prosperidad; y en la adversidad templa con la paciencia las desgracias de la fortuna. Sus consejos aplacan las inquietudes de su marido; y sus caricias le suavizan: él deposita su corazon en su pecho, y recibe el dulce consuelo. ¡Dichoso el hombre que la tomó por muger! ¡Dichoso el hijo que la llamó madre!

ADICION.

No hay joya en el mundo que tanto valga como la muger casta y honrada. No hay carga mas pesada, que la muger liviana.—*Cervantes*.

La muger está hecha especialmente para dar gusto al hombre, si el hombre debe tambien agrada-la, esta necesidad es menos directa: su merito consiste en el poder, y agrada por la misma razon que es fuerte. Yo convengo en que esta no es la ley del amor, sino la de la naturaleza, que es anterior al mismo amor.—*J. J. Rousseau*.

El amor es el reino de la muger: por el solo llega á ser arbitra soberana de su vencedor: reservandose el derecho de rendirse, le avasalla con su debilidad tanto como le indignaria con la fuerza, y cuando parece que cede no es sino para mandar muy pronto con mayor imperio. En su dulzura está su poder, y en sus atractivos su gloria, preciosas joyas con que la naturaleza ha querido adornarla en toda su magnificencia.—*Dor. Virrey*.

CUARTA PARTE.

LA PARENTELA.

SECCION I.

El Marido.

Toma una muger, obedece al precepto de Dios: toma una muger, y hazte un miembro fiel de la sociedad. Mas examínala con cuidado, y no te determines de repente: de la eleccion que hagas hoy depende tu dicha futura. Si ella consume la mayor parte de su tiempo en componerse: si es amante de su propia hermosura, y su gusto es oirse alabar: si rie mucho, y habla